

CONCLUSIONES...

1. La historia de México demuestra que los trabajadores han sido siempre, los actores fundamentales y decisivos de la vida nacional, la vanguardia en la lucha por la independencia, la revolución de Ayutla, la Reforma y la Revolución Mexicana.
2. Las dictaduras han sido enemigas de las organizaciones obreras, ya que el proletariado ha sido una fuerza revolucionaria consecuente a lo largo de nuestra historia.
3. En la medida que la clase obrera crece numéricamente, su peso específico aumenta. Su fuerza como clase organizada y su influencia con sus aliados: los campesinos y las clases medias, y una capa de la intelectualidad, hacen del proletariado, su guía más consecuente y firme en la sociedad.
4. Es la clase obrera la única capaz de luchar por el cambio de estructuras en favor de todo el pueblo.
5. El Congreso del Trabajo, como representante del movimiento obrero mexicano organizado, es la fuerza organizada de vanguardia del pueblo mexicano, y toca a él cuidar y desarrollar su papel histórico como la única fuerza consecuente revolucionaria.
6. Es necesaria la elaboración de las historias obreras de cada central, federación o sindicato nacional de industrias, pues ello servirá para afirmar las tradiciones sindicales revolucionarias, desarrollar la conciencia de clase y la militancia de todos sus miembros.
7. Estimamos necesario crear una gran comisión con un representante de cada agrupación miembro del Congreso del Trabajo, para elaborar la historia del movimiento obrero.

NO LE HACE QUE EL BRONCE GIMA

(Anónimo)

Por fin he visto la luz
en la independiente prensa,
y nadita me averguenza
ir con mi pesada cruz;
de Sonora a Veracruz,
de Yucatán a Colima,
al Gobernante que oprima
he de lanzar la mirada:
que al son de la campanada
¡No le hace que el bronce gima!

No me asustan los mandones,
menos el grupo vendido...
que por el pueblo oprimido
ya me fajé los calzones.
Yo no tendré pantalones
ni tendré una buena rima,
que ante esta metria prima
que no admite una cuarteada...
al son de la campanada
¡No le hace que bronce gima!

-¿Que me habrán de perseguir?,
ya por sabido lo callo,
yo por el pueblo batallo
y por él, nada es sufrir.

No crean que he de sucumbir
en esta lid harto honrada;
con mi bandera y mi espada
he de trepar a la cima.

¿Qué importa que el bronce gima
al son de la campanada?

He de azotar al burgués
que no paga y extorsiona;
al señor de la matona
y a todos en esta vez.
¡Oh pueblo!, como me ves
he de darme una paseada,
y extenderé la mirada
por todo lo que haya encima...
¡No le hace que el bronce gima
al son de la campanada!

Yo he de decir las verdades
porque ante nada me arredro.

Flotaré como San Pedro
en el mar de Tiberiades,
no importan las tempestades,
que el que a buen palo se arrima,
puede exclamar en la cima
de su idea ya coronada:
al son de la campanada
¡No le hace que el bronce gima!

Ya me lleva la... tristeza,
con tanta gente inservible.

Hasta parece increíble
que dobleguen su cabeza,
por una mezquina pieza
del pan que a otro no le agrada.

Gente risible y menguada
que con su orgullo lastima
por más que en los aires gima
¡Al son de la campanada!

Burgueses y señorones,
ignorantes mandatarios.
Científicos... (?), propietarios
y deficientes mandones;

ya me fajé los calzones,
porque la hora se aproxima...
con mi banda y con mi espada...

Que al son de la campanada
¡No le hace que el bronce gima!

... la hora se aproxima
porque la hora se aproxima
con mi banda y con mi espada.
Que al son de la campanada
llo le hace que el pronoc aima!
... con el pronoc aima!
... con el pronoc aima!

... con el pronoc aima!
... con el pronoc aima!

Flotará con San Pedro
en el mar de Tiburón,
no importan las tormentas,
que el que a Dios se arrima,
Dios con él se respaldará.
... con el pronoc aima!
... con el pronoc aima!

... con el pronoc aima!
... con el pronoc aima!

... con el pronoc aima!
... con el pronoc aima!

... con el pronoc aima!
... con el pronoc aima!

Burgueses y señores,
ignorantes mandarines,
Científicos... (¡), propietarios
y deficientes mandones;

Este cuaderno se terminó de imprimir, en los talleres del STUANL, el 10 de noviembre de - 1982. Diseñó y cuidó la edición María de Jesús Hernández. Imprimió: Jaime Martínez. Se tiraron 2000 ejemplares, más sobrantes para reposición.